




ÁFRICAMÍA

DESTINOS. MARRUECOS, UN PAÍS QUE SEDUCE POR SU HISTORIA, ARQUITECTURA, DANZAS, COLORES Y GASTRONOMÍA

 Los marroquíes llaman a su país Magreb, que en árabe significa atardecer u oeste, haciendo referencia a su ubicación en el mapa del continente africano. Cortado a la mitad por la cordillera del Atlas, Marruecos es una tierra de contrastes, fértiles oasis y fascinantes dunas del desierto del Sahara. Desde Nueva York, la ruta más directa (7 horas), los vuelos parten diariamente a Casablanca, uno de los destinos turísticos más visitados del mundo.

TEXTO Y FOTOS NATHALIA DELGADO

n Marruecos sus habitantes están habituados a recibir gran cantidad de turistas, por lo que se les considera bastante tolerantes en comparación a otros países musulmanes. Aun así, había sido advertida de no salir en shorts ni ropa llamativa, pues allá es una falta de respeto.

La vestimenta tradicional de las mujeres marroquíes en la calle es el yalabib o chilabas, unas túnicas largas que vienen en todos los colores imaginables y tienen capuchas para cubrirse el cabello. Estas túnicas hoy en día son muy cotizadas por los europeos, que las usan como salidas de baño en las playas. Pero en Marruecos se utilizan encima de la ropa habitual, para rezar.

Marruecos consiguió la independencia de Francia en 1956. Siendo una monarquía, es común ver en todos los puestos y tiendas la foto del rey actual, Mohamed VI. De hecho, en muchos establecimientos se pueden contemplar las fotos de Humphrey Bogart junto a las del rey.

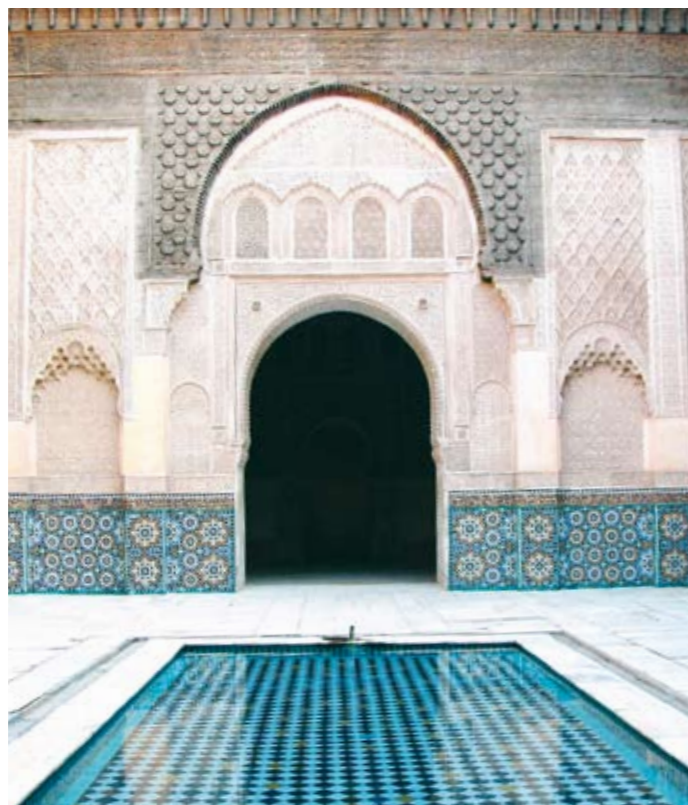
El idioma oficial es el árabe, pero debido a su pasado colonial, muchos marroquíes hablan francés y existe una minoría importante de la población que habla bereber (dialecto del norte del África).

CIUDAD DE MURALLAS

A la Medina, la ciudad antigua, hay que dedicarle tiempo. Rodeada de murallas, al interior alberga un laberinto de calles estrechas, escaleras y puertas que pueden esconder fastuosos interiores. Esta estructura de la ciudad data de hace más de mil años. Las calles son angostas y orientadas a peatones y carruajes con caballos, que suelen usarse de taxis ya que se adaptan mejor a la estructura de la Medina, donde carros o buses no pueden entrar.

Caminar por el laberinto de calles es toda una experiencia cultural, desde las mujeres vestidas con jellabahs, sus movimientos, miradas semi cubiertas, hasta el acecho de todos los vendedores en el mercado.

Hay que ir tropezándose con estas pequeñas calles intrincadas que conducen a otros caminos en



donde se observan viviendas de varias alturas, mezquitas, plazas, jardines, bazares, fuentes... La única manera de conocerla es recorriéndola y dejarse sorprender antes que correr de un sitio a otro con una guía en la mano.

Los techos de las casas se convierten en grandes terrazas para observar el sinfín del mundo interior de la Medina. Sentada ahí, observando las callejuelas, las terrazas vecinas y el movimiento de la gente, escuchaba los llamados del muezzin que retumba-

ban a través del autoperaltante por toda la ciudad vieja: era uno de los cinco llamados diarios que invita a rezar a los musulmanes.

MERCADO LIBRE

Dentro de las ciudades principales –Casablanca, Marrakesh, Rabat, Fez y Tangier– están los famosos mercados o souks. Uno de los más conocidos está en la Plaza Jemma-el-Fna, en Marrakesh. Aquí es posible encontrar los mejores bazares, en un ambiente en el que se mez-



clan músicos, encantadores de serpientes, curanderos que vienen del Sahara con los conocimientos bereberes, adivinos, barberos ambulantes... un espectáculo en escena constante, que en la noche se transforma en un inmenso restaurante al aire libre. Es obligado perderse un poco por el souk, disfrutar de la vista de los puestos con enormes dátiles traídos de los oasis, especias de varios colores, esencias de perfumes, sedas, alfombras tejidas y las famosas lámparas de mil

estilos y formas. Los souks están divididos por sectores. Es increíble la variedad de cosas que uno puede encontrar. Pocos salen con las manos vacías después de visitar un mercado marroquí, cuyos comerciantes son expertos en el arte de regatear.

La ciudad también está inundada de los populares hammams, la versión marroquí de los baños turcos. Por muy poco dinero se puede entrar a un hammam público, donde, a punta de baldes de agua caliente y una exfola-

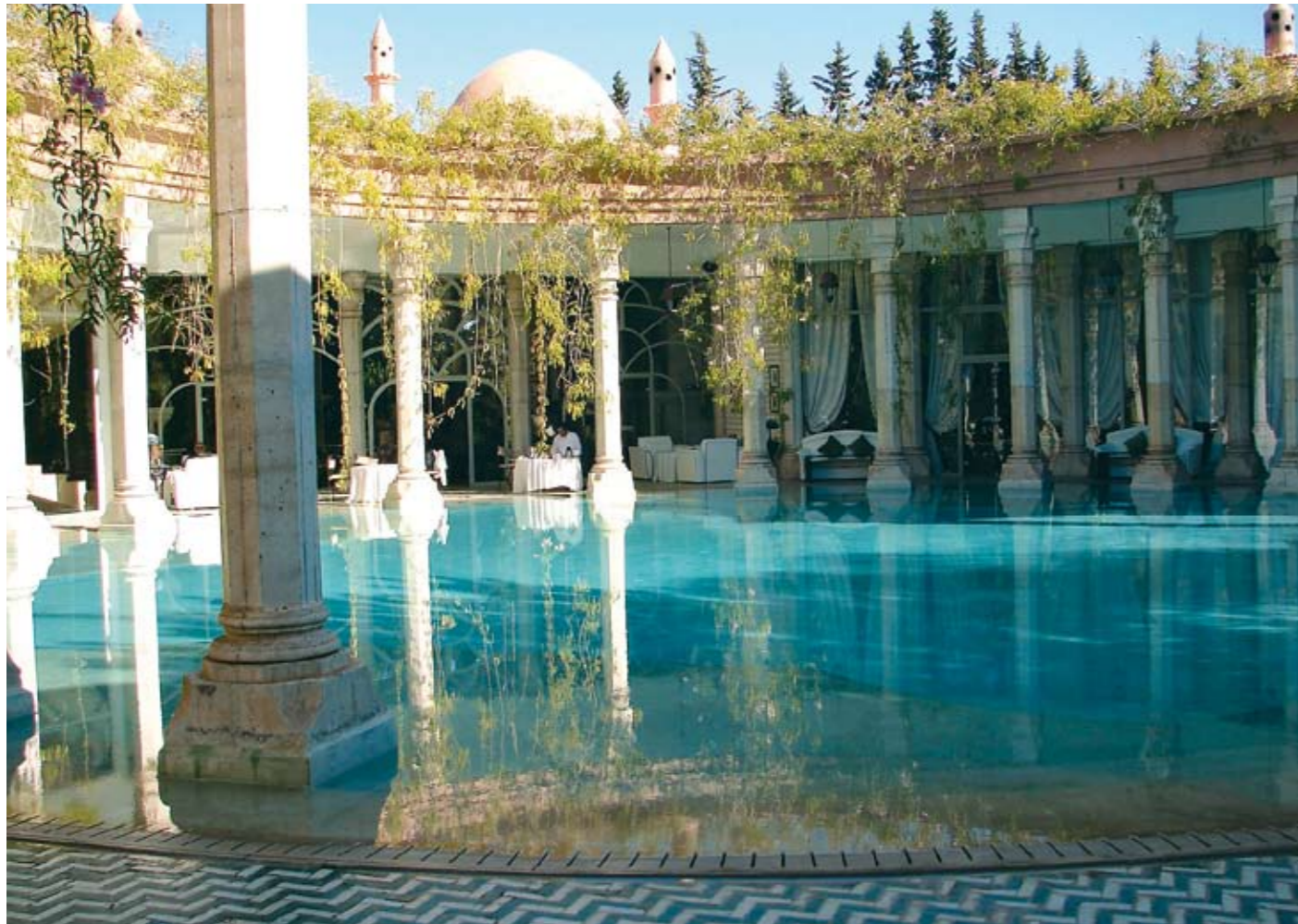
ción general de la piel, el visitante participa de una experiencia cultural difícil de olvidar. Cuando entré a un hammam público dentro de la Medina, las mujeres voltearon a mirarme, pues es un lugar de encuentro diario para las mujeres y hombres de la zona, como parte de su vida social. Los hammams son utilizados por los marroquíes por lo menos una vez a la semana.

Si el turista no va acompañado, es bastante probable que sean los propios lugareños que

terminen exfoliándole la espalda con un guante especial llamado kese y jabón negro pegajoso a base de aceite de oliva. La otra opción es disfrutar de este baño en el Ryad, que es más privado. Cubierto con lo mínimo indispensable, el visitante espera al masajista recostado en el suelo de mármol. Lo primero que se siente es el chorro de un balde de agua hirviendo, que hace olvidar que uno fue para relajarse. Pero poco a poco el ritual de los baldes acaba siendo una experien-

cia realmente energizante.

Los ryads son una excelente alternativa al hotel tradicional. Alojarse en un ryad es la mejor manera de descubrir el espíritu y ambiente marroquíes. Hay de todos los precios y todos ellos se caracterizan por ofrecer un trato más personal y un ambiente muy acogedor. Generalmente están situados en las medinas de las ciudades, son antiguos palacios o residencias que alguna vez pertenecieron a un sultán o familias nobles. Hoy han sido trans-



formados en “bed & breakfast” al estilo marroquí o en hoteles boutique.

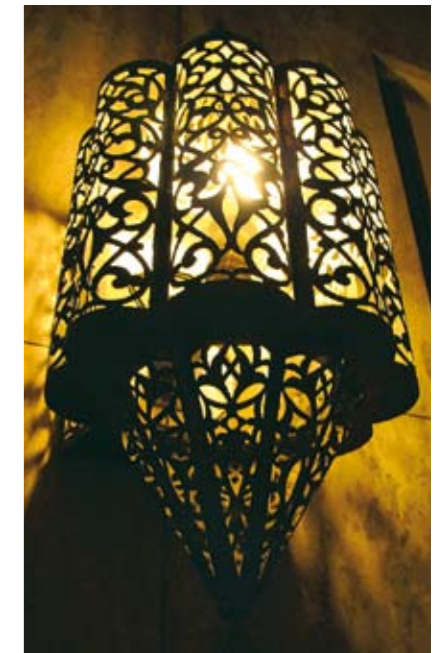
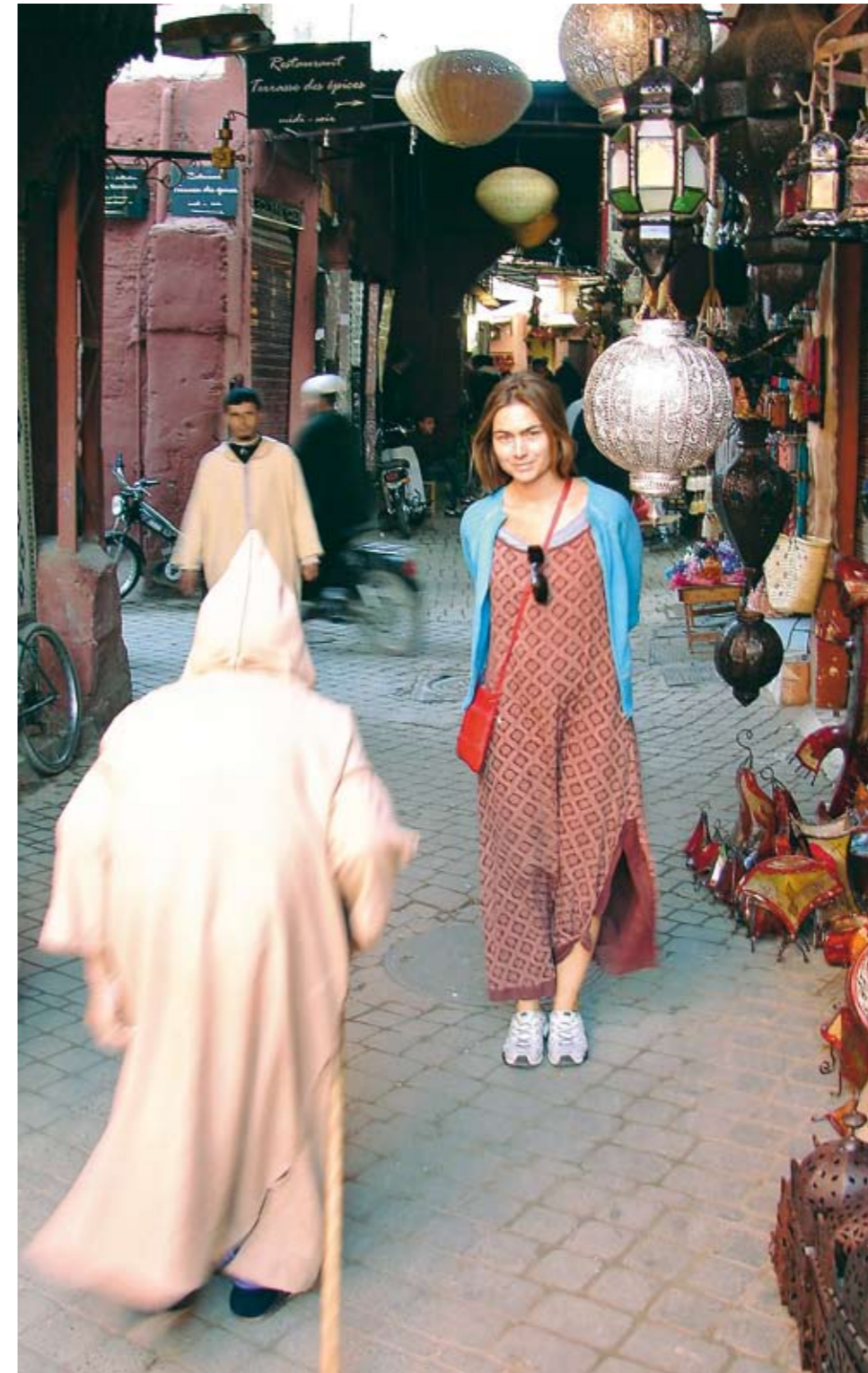
Muchos ryads de lujo están fuera de la ciudad y suelen ser spas. El más famoso es el Amanjena, que significa Paraíso de la Paz.

TIERRA DE COSTUMBRES
Los marroquíes toman té cinco

o seis veces al día, que sirven con la l'barrade, una tetera de acero inoxidable de pico largo empleado para verter el té en vasos muy cortos. La infusión es una mezcla de té verde con menta fresca y es muy azucarado... Es un placer que no se rechaza jamás.

La carne y los dulces son elementos fundamentales en la gas-

XXXXXXNA TETERA DE ACERO INOXIDABLE DE PICO LARGO EMPLEADO PARA VERTER EL TÉ EN VASOS MUY CORTOS. LA INFUSIÓN ES UNA MEZCLA DE TÉ VERDE CON MENTA FRESCA Y ES MUY AZUCARADO... ES UN



tronomía marroquí. El plato marroquí principal es el Couscous (cuscus), cuyo ingrediente principal es la sémola. El plato se suele combinar con pollo, cordero o verduras. Otros platos típicos son el tajine, un estofado preparado en un recipiente especial, y los kebabs, una especie de anticuchos, muy comunes en la

venta ambulante. La mayoría de dulces son a base de almendras, miel y dátiles. La cocina marroquí puede considerarse como una mezcla culinaria proveniente de los bereberes, moriscos, oriente medio, mediterráneo y africano.

Marruecos sigue siendo leal a sus tradiciones y cultura, no solo en su forma de vida sino también

en su arquitectura. Ha modernizado sus ciudades sin perder la riqueza y belleza de su pasado. No en vano el estilo marroquí ha conquistado Occidente y ha impuesto una nueva tendencia en diseño. Su arquitectura y estilo, espacios amplios, mosaicos de formas singulares, colores profundos y contrastantes diseños

se ven reflejados en restaurantes y hoteles en las principales ciudades del mundo.

Pero estar en el lugar de origen, estar ahí, es tener todos los elementos presentes de esta cultura genuina que transporta a la época de Las mil y una noches, y envuelve los sentidos en el fascinante mundo magreb. *